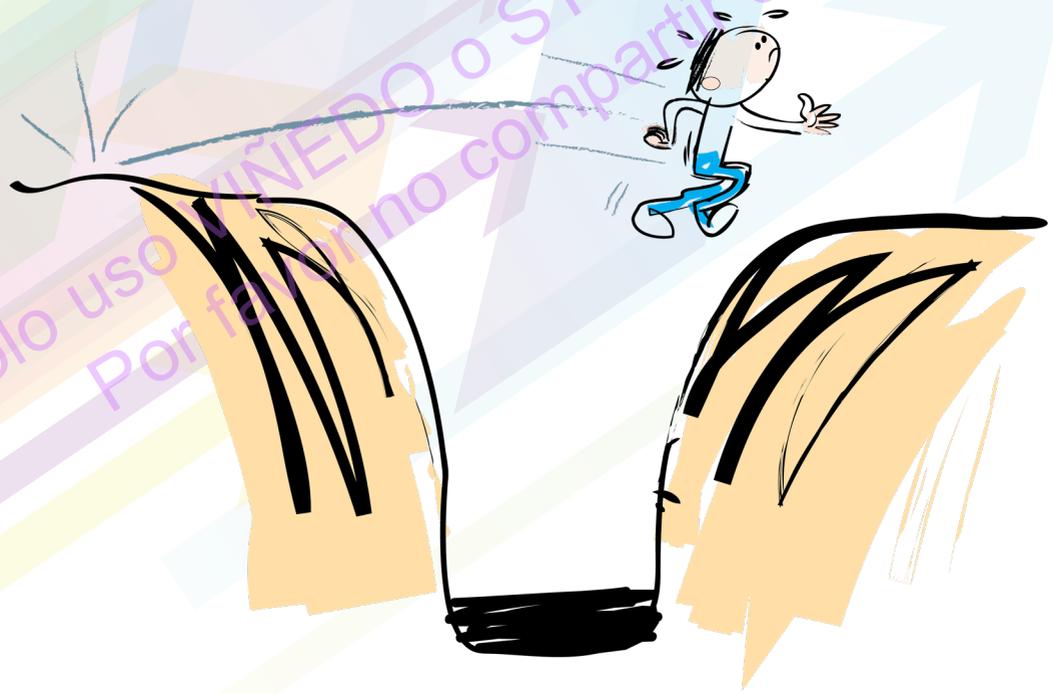


Los Pasos hacia la libertad para líderes



Introducción

Los Pasos hacia la Libertad en Cristo de Neil T. Anderson es un recurso utilizado en todo el mundo para ayudar a los cristianos a resolver problemas personales y espirituales.

Basados en sus libros *Victoria sobre la oscuridad* y *Rompiendo las cadenas*, y fundamentados en la enseñanza del Curso de Discipulado de Libertad en Cristo, los «Pasos» se han convertido en una herramienta esencial de discipulado para muchas iglesias alrededor del mundo. Las iglesias usan los Pasos de varias maneras. En el modo grupal, la persona procesa los Pasos personalmente aunque lo hace conjuntamente con el grupo.

En el modo personal, la persona procesa los Pasos con el apoyo de un facilitador y un intercesor. En el modo individual, la persona procesa todos los Pasos o porciones de los Pasos como parte de su discipulado personal. Para muchas iglesias, los Pasos son una parte fundamental de su ministerio y sirven como puerta de entrada a la membresía o a la participación en un ministerio.

Los Pasos hacia la Libertad para Líderes es un recurso centrado en los asuntos personales y espirituales comunes a las personas en el liderazgo, ya sea liderazgo en el mercado (lugar de trabajo), liderazgo en la iglesia o liderazgo en el hogar y en la comunidad. Este recurso te permitirá identificar y resolver problemas personales y espirituales que pueden debilitar, socavar o incluso destruir tu liderazgo. En algunos casos, estos problemas se han entrelazado con nuestra comprensión del liderazgo hasta tal punto que no nos damos cuenta que lo que hacemos nos impide ser los líderes que Dios desea.

Cómo usar los Pasos para Líderes

Puedes usar *Los Pasos hacia la Libertad para Líderes* de igual manera que los Pasos originales: modo grupal; modo personal; y modo individual. Al igual que con los Pasos originales, creemos que lo mejor es usar *Los Pasos para Líderes* en el modo personal con el apoyo de un facilitador y un intercesor. Otra alternativa es que dos líderes se junten para procesar *Los Pasos para Líderes* juntos. Independientemente de cómo elijas hacer *Los Pasos para Líderes*, es esencial que tomes el tiempo para reflexionar durante el proceso. Toma nota de todo lo que sientes que Dios te está mostrando sobre ti mismo y tu liderazgo. Puede que te vengan a la mente ideas y estrategias con respecto a tu contexto actual de liderazgo. Apúntalas inmediatamente para que no te distraigan de escuchar cómo Dios te llama a cambiar y crecer como líder.

Para sacar el máximo provecho de *Los Pasos hacia la Libertad para Líderes*, recomendamos lo siguiente:

- Tomar el Curso de Discipulado de Libertad en Cristo, leer *Victoria sobre la oscuridad* y *Rompiendo las cadenas* de Neil T. Anderson

- Hacer los Pasos hacia la Libertad en Cristo en una cita personal
- Familiarizarse con el ejercicio «La verdad sobre mi padre Dios» en el Paso 2 de los Pasos hacia la Libertad en Cristo
- Familiarizarse con el ejercicio «Demoledor de Bastiones» que se enseña en el Curso de Discipulado
- Integrar las verdades del curso en tu vida de manera regular
- Participar en el curso *Libres para Liderar* o leer el libro *Freed To Lead* de Rod Woods.

Además de lo anterior, también recomendamos *El Curso de la Gracia* de Libertad en Cristo, un curso que ayuda a la gente a superar problemas comunes relacionados a la gracia y el legalismo. Tal legalismo es uno de los factores más dañinos en la vida de un líder – piensa en los fariseos en tiempos de Jesús

Discipulado para líderes

Al igual que los Pasos originales, los *Pasos hacia la Libertad para Líderes* proporcionan varios recursos de discipulado que pueden usarse fuera del proceso de los pasos para que permanezcas libre en Cristo y sano como líder. Por ejemplo, te animamos a usar el Paso 2 (Perdón) regularmente para asegurarse de perdonar a quienes te hieren en el contexto de tu liderazgo. De este modo evitarás problemas de resentimiento y de amargura que han destruido o perjudicado a muchos líderes. Puedes usar el Paso 3 (Ansiedad y Reactividad) para que tu equipo aprenda a trabajar de manera más armoniosa y pueda superar la ansiedad frente al cambio que a menudo socava la creatividad de un equipo.

Al igual que con *Los Pasos hacia la Libertad en Cristo*, te recomendamos que programes hacer *los Pasos hacia la Libertad para Líderes* anualmente como medida de mantenimiento para tu liderazgo.

Independientemente de cómo hagas *Los Pasos hacia la Libertad para Líderes*, rogamos que Dios bendiga tu liderazgo ahí donde te ha llamado. Le pedimos que tu liderazgo dé alabanza y gloria a nuestro Señor y Salvador, Jesucristo.

Oración inicial y declaración

Antes de comenzar con la oración inicial y la declaración, toma algunos minutos y reflexiona sobre las siguientes preguntas (o discútelas con el facilitador de tu cita personal):

- ¿Qué líder ha ejercido la mayor influencia en tu vida?

- ¿Qué cualidades admiras en un líder?
- ¿Qué cualidades te molestan en un líder?
- ¿Qué cualidades de liderazgo de tus padres resaltan en tu memoria?
- ¿Te consideras un líder? ¿Por qué o por qué no?
- ¿Te consideras un buen líder? ¿Por qué o por qué no?
- ¿Qué talentos, habilidades, conocimientos y dones espirituales tienes que usas regularmente en tu liderazgo?
- ¿Qué cualidades del liderazgo de Jesús te gustaría desarrollar en tu propio liderazgo?
- ¿Cómo te gustaría que te recordasen como líder dentro de diez años?
- ¿Cuál es el mayor legado que te gustaría dejar como líder?

Puedes apuntar tus respuestas a estas preguntas para revisarlas cada vez que hagas *Los Pasos hacia la Libertad para Líderes*.

Oración inicial

Querido Padre Celestial, reconozco que eres el único Dios verdadero, que existes como Padre, Hijo y Espíritu Santo, y que eres mi único Señor.

Elijo someterme completamente a ti, para convertirme en el líder que tú diseñaste. Gracias por reconciliarme contigo por gracia mediante la fe en tu Hijo, Jesucristo. Padre de gloria y Dios de nuestro Señor Jesucristo, dame el Espíritu de sabiduría y de revelación para conocer a Jesús.

Ilumina los ojos de mi corazón, para conocer la esperanza a la que me has llamado y cuál es la riqueza de tu gloriosa herencia entre los santos.

Permíteme conocer la incomparable grandeza de tu poder a favor de los que creemos, mediante la fuerza grandiosa y eficaz que ejerciste en Cristo cuando lo resucitaste de entre los muertos y lo sentaste a tu derecha en las regiones celestiales. (Efesios 1: 16–20). Quiero conocer y elegir tu voluntad en el liderazgo al que me has llamado. Con ese fin, permito que tu Espíritu Santo y tu pueblo me guíen en este proceso.

Decido cooperar contigo para la gloria de mi Señor y Salvador, Jesucristo. Amén.

Declaración

En el nombre de Jesucristo, habiendo sido sellado por el Espíritu de Dios, declaro mi completa sumisión a Dios y resisto al diablo (Santiago 4: 7). Ordeno a Satanás y a todo espíritu maligno a soltarme y abandonar toda influencia sobre mí para que yo pueda conocer y hacer la voluntad de Dios. Exalto al Señor Jesucristo, quien murió en la cruz y resucitó corporalmente de entre los muertos; quien está sentado muy por encima de todo gobierno, autoridad, poder y dominio; cuyo nombre es sobre todo nombre, no sólo en este mundo sino también en el venidero. Este Jesús tiene dominio sobre todas las cosas y es la cabeza sobre todo para el beneficio de la Iglesia, que es su cuerpo y la plenitud de aquél que lo llena todo por completo, y de la cual yo soy parte (Efesios 1: 21–23). Declaro que yo, _____ (nombre), pertenezco a Cristo y el maligno no me puede tocar (1 Juan 5:18). Declaro que me rindo por completo — mis esperanzas, sueños y liderazgo — a Dios el Padre, a través de Jesucristo el Hijo, y en el poder del Espíritu Santo. Amén.

Paso uno: Asimila tu identidad en Cristo, no en el liderazgo

El propósito de este paso es ayudar a discernir las maneras en que has buscado tu sentido de identidad, importancia, seguridad o aceptación en roles de liderazgo, puestos y/o títulos en lugar de obtenerlos de Jesucristo.

En la medida en que busquemos nuestro sentido de importancia, seguridad, aceptación o identidad en nuestro liderazgo, éste se verá distorsionada o será disfuncional. En la medida en que obtengamos todo aquello en Jesús, descubriremos la libertad verdadera para liderar como la persona que Dios diseñó.

No eres libre para liderar si obtienes tu identidad de tu rol como líder, o si basas tu sentido de aceptación en la aprobación de otros con la esperanza de alcanzar seguridad laboral, o si obtienes un sentido de importancia de tus logros como líder.

Si no pudieras ejercer de líder o servir en tu posición actual de liderazgo, ¿seguirías siendo la misma persona, teniendo el mismo sentido de aceptación, seguridad e importancia?

Use la Parte 1 a continuación para ayudarlo a determinar hasta qué punto has obtenido tu sentido de importancia, seguridad, aceptación o identidad del liderazgo.

Parte 1 —Discierne la fuente de identidad errónea en el liderazgo

Querido Padre celestial,

Te agradezco que por tu gracia y mediante la fe en tu Hijo Jesucristo me has escogido como tu hijo, santo y precioso para ti. Gracias que en Cristo soy importante, seguro y aceptado. Sin embargo, confieso que no siempre he creído que mi identidad es completa en Cristo. He obtenido un sentido de importancia, seguridad y aceptación de mi liderazgo. Espíritu Santo revela a mi mente cómo he pecado contra ti de esta manera, para que yo pueda arrepentirme. En el nombre de Jesús. Amén.

Considere las siguientes listas. Califique cada frase en una escala del 1 al 5. El 1 indica que la frase no es nada acertada a tu caso y el 5 indica que la frase es muy acertada a tu caso.

Suma el total al final de cada sección.

Discernir si hemos obtenido nuestra identidad del liderazgo:

La identidad es más que una etiqueta. Tiene que ver con la esencia de quiénes somos y por qué estamos aquí. Cuando comenzamos nuestro peregrinaje en la tierra, el mundo parece girar a nuestro entorno. Inevitablemente, desarrollamos patrones de la carne hasta que descubrimos quiénes somos en Cristo y aprendemos a centrar nuestra vida en Cristo.

- Aquellos patrones de la carne entorpecen nuestra capacidad de liderar.
- Me cuesta imaginar mi vida sin mis responsabilidades de liderazgo.
- A menudo siento que mi mundo gira en torno a mi rol de liderazgo.
- A menudo llevo mis dispositivos electrónicos cuando salgo de vacaciones para mantenerme informado en cuanto a mis responsabilidades de liderazgo.
- Me cuesta dejar de pensar en mi trabajo / rol de liderazgo, incluso durante un día libre o cuando salgo de vacaciones.
- Todos mis pasatiempos y actividades de ocio suelen estar relacionadas con mi rol de liderazgo.
- Siento que mi rol de liderazgo es el aspecto más significativo de mi vida.
- Mi cónyuge, mis hijos y/o amigos a menudo se quejan de que dedico demasiado tiempo a mi rol de liderazgo (o a mi trabajo).

- Me siento orgulloso de la posición de liderazgo que he alcanzado.
- Disfruto grandemente de todos los beneficios de la posición de liderazgo que he alcanzado y me costaría mucho perderlos.
- Cuando hablo con la gente, lo primero que suelo mencionar es algo relacionado a mi rol o responsabilidades de liderazgo.

Total**Discernir si hemos obtenido nuestro sentido de importancia del liderazgo:**

Lo que se olvida con el tiempo es de poca importancia. Lo que se recuerda por la eternidad es de mayor importancia. Creer que somos insignificantes o que nuestro ministerio es insignificantes perjudicará nuestro liderazgo porque intentaremos obtener nuestro sentido de importancia de los roles de liderazgo.

- Siento que si yo mismo no hago el trabajo, todo se derrumba.
- Mi rol o posición de liderazgo me hace sentir que encajo y que mi vida tiene sentido.
- Soy una pieza muy importante de mi organización/empresa, quizás la clave de su éxito.
- Doy mucha importancia a la cantidad de gente que asiste a mis eventos y a cuánta publicidad logra.
- Mi salario refleja el valor de mi liderazgo. (O: El salario que obtendría si me dedicase a otra área refleja el valor de mi liderazgo.)
- Disfruto contar a otros la cantidad de correo electrónico que recibo cada día, la cantidad de personas que superviso o cuán importantes son mis responsabilidades.
- Me siento herido o molesto cuando no obtengo el reconocimiento que merezco.
- Para mí es importante, y espero que otros reconozcan, los títulos y carreras que tengo.
- Me cuesta descansar porque la gente depende de mi ayuda o aporte.
- Mi rol de liderazgo me ayuda a sentirme bien.

Total

Discernir si hemos obtenido nuestro sentido de seguridad del liderazgo:

La seguridad tiene que ver con asuntos eternos más que temporales, los cuales no tenemos el derecho o la capacidad de controlar. Los líderes inseguros intentan manipular a personas y eventos que creen que les darán un sentido de seguridad.

- No sé qué haría con mi vida si no pudiera continuar en mi rol o posición de liderazgo actual.
- A menudo siento que debo mantener el control de la situación.
- Cuando la gente me critica, suelo ponerme a la defensiva.
- Mis amigos y demás grupos de personas con quien me relaciono suelen girar en torno a mi rol de liderazgo.
- Si alguien me perjudica en el trabajo o en mi posición de liderazgo, rápidamente busco rectificación a través de los canales apropiados.
- Como líder, es importante que yo mantenga el control en toda situación.
- A menudo recuerdo a la gente lo ocupado que estoy.
- Me siento competitivo o celoso cuando otras personas tienen mayor éxito en la misma actividad a la que yo me dedico.
- Me siento amenazado cuando estoy con otras personas que parecen tener más éxito que yo.
- Paso mucho tiempo pensando en cuánto me pagan por mi rol de liderazgo.

Total**Discernir si hemos obtenido nuestro sentido de aceptación del liderazgo:**

Ser aceptado por Dios es mucho más que ser tolerado. Significa que nos ha perdonado por completo, nos ha adoptado como sus hijos, nos ha hecho una nueva creación en Cristo y nos ha recibido como miembros valiosos de su familia. Es esencial que los líderes lo tengan claro porque probablemente recibirán más crítica y rechazo que los demás.

- Me cuesta negarme a asumir nuevas responsabilidades.
- Me cuesta compartir mis luchas personales con otros líderes o con las personas a quienes lidero.

- Como líder, es muy importante contar con el aprecio de la gente que me rodea.
- Soy reservado con mis ideas y sentimientos porque si otros ven quien soy de verdad, no me permitirán ser el líder.
- Quiero que la gente me llame por mi título o posición (por ejemplo «Pastor Pedro», «Doctor Pérez»).
- Me cuesta mucho admitir cuando cometo un error, especialmente con respecto a mi liderazgo.
- A menudo hago lo que otros quieren que haga, incluso cuando sé que no es lo mejor.
- Paso gran parte de mi tiempo como líder respondiendo a las necesidades y a las crisis de los demás.
- A menudo dejo de tomar un día libre porque alguien tiene una necesidad urgente.
- Me resulta muy difícil recibir la crítica o el rechazo de la gente.

Total

Mira el total en cada una de las cuatro áreas anteriores y toma un tiempo ante Dios evaluando cuán problemática es para ti cada área.

Consideramos que un total de 40–50 en un área indica que definitivamente es problemática para ti; 30-40 indica que probablemente es problemática para ti; 20-30 indica que puede ser problemática para ti; y menos de 20 indica que probablemente no es problemática para ti.

La prueba del «susurro»

Pausa y escucha al Espíritu Santo. ¿Escuchas un «susurro» que te dice que quizás obtuviste identidad, importancia, seguridad o aceptación de tu liderazgo?

Ora lo siguiente a la luz de lo que Dios te ha mostrado:

Querido Padre celestial,

Confieso que he pecado contra ti al haber buscado mi sentido de identidad, importancia, seguridad y aceptación de mis roles de liderazgo, posiciones y títulos en lugar de obtenerlo de mi relación contigo. En particular, confieso que he obtenido mi sentido de identidad, importancia, seguridad o aceptación fuera de ti de las siguientes maneras:

_____ (menciona una por una lo que el Espíritu Santo te ha mostrado o te trae a la mente en este momento). Reconozco que esto es pecado. Gracias que en Cristo tú me perdonas. Renuncio a buscar mi sentido de identidad, importancia, seguridad y aceptación de estas maneras. Decido basar mi vida sólo en ti, mediante la fe en tu Hijo Jesucristo. Por favor lléname de tu Espíritu y ayúdame a confiar sólo en ti. En el nombre de Jesucristo mi Señor. Amén.

Parte 2 —Afirmemos quiénes somos en Cristo como líderes

Dios nos ama y quiere que estemos firmemente arraigados en Cristo, y eso debe suceder primero para que podamos guiar libremente a otros. Intentar descubrir quiénes somos a través de nuestros roles de liderazgo, con la esperanza de que tales roles nos proporcionen importancia, seguridad y aceptación, nos conducirá al desastre. Por otro lado, liderar puede ser muy gratificante si estamos profundamente arraigados en Cristo. Lee estas afirmaciones en voz alta y deja que la Palabra de Dios habite en ti:

Cristo afirma mi identidad

Renuncio a la mentira que dice que dependo de algún rol de liderazgo para mi sentido de importancia, porque en Cristo soy profundamente IMPORTANTE. Dios dice que:

Soy la sal de la tierra y la luz del mundo (Mateo 5:13, 14)

Soy una rama de la vid verdadera, unido a Cristo, y un canal que transporta su vida (Juan 15: 1, 5)

Dios me ha elegido y destinado para llevar mucho fruto (Juan 15:16)

Soy testigo personal de Cristo, capacitado por el Espíritu Santo (Hechos 1: 8)

Soy templo de Dios (1 Corintios 3:16)

Soy ministro de reconciliación (2 Corintios 5: 17–21).

Soy embajador de Cristo en el mundo (2 Corintios 5:20)

Soy colaborador con Dios (2 Corintios 6: 1)

Estoy sentado con Cristo en las regiones celestiales (Efesios 2: 6)

Soy hechura de Dios, creado para buenas obras (Efesios 2:10)

Puedo acercarme a Dios con libertad y confianza (Efesios 3:12)

¡Todo lo puedo en Cristo que me fortalece! (Filipenses 4:13)

Renuncio a la mentira que dice que dependo de algún rol de liderazgo para mi sentido de seguridad, porque en Cristo tengo total SEGURIDAD. Dios dice que:

Estoy exento para siempre de cualquier condenación (Romanos 8: 1, 2)

Estoy seguro de que Dios dispone todas las cosas para mi bien (Romanos 8:28)

Estoy libre de cualquier acusación contra mí (Romanos 8: 31–34)

Nada puede separarme del amor de Dios (Romanos 8: 35–39)

Dios me ha afirmado, ungido y sellado (2 Corintios 1:21, 22)

Estoy seguro de que Dios perfeccionará la buena obra que comenzó en mí (Filipenses 1: 6)

Soy ciudadano del cielo (Filipenses 3:20)

Estoy escondido con Cristo en Dios (Colosenses 3: 3)

No se me ha dado un espíritu de timidez, sino de poder, de amor y de dominio propio. (2 Timoteo 1: 7)

Puedo obtener gracia y misericordia en tiempos de necesidad (Hebreos 4:16)

He nacido de Dios y el maligno no me puede tocar. (1 Juan 5:18)

Renuncio a la mentira que dice que dependo de algún rol de liderazgo para mi sentido de aceptación, porque en Cristo soy completamente ACEPTADO. Dios dice que:

Soy hijo de Dios (Juan 1:12)

Soy amigo de Cristo (Juan 15: 5)

He sido justificado (Romanos 5: 1)

Estoy unido a Dios y soy un espíritu con Él (1 Corintios 6:17)

He sido comprado por un precio: pertenezco a Dios (1 Corintios 6:19,20)

Soy un miembro del cuerpo de Cristo (1 Corintios 12:27)

Soy santo (Efesios 1: 1)

He sido adoptado como hijo de Dios (Efesios 1: 5)

Tengo acceso directo a Dios por el Espíritu Santo (Efesios 2:18)

He sido redimido y perdonado de todos mis pecados (Colosenses 1:14)

Estoy completo en Cristo. (Colosenses 2:10)

Declaración de la identidad en Cristo

Busca una pareja. Colócate en frente de la otra persona. Cada uno debe leer la lista completa en voz alta a la otra persona. (Si estás haciendo *Los Pasos* para Líderes por tu cuenta, mírate al espejo mientras lees estas frases.)

Te declaro, _____ (nombre), que tú no dependes de ningún rol de liderazgo para sentirte importante, porque en Cristo eres profundamente importante. Dios dice que:

Eres la sal de la tierra y la luz del mundo (Mateo 5:13, 14)

Eres una rama de la vid verdadera, unido a Cristo, y un canal que transporta su vida (Juan 15: 1, 5)

Dios te ha elegido y destinado para llevar mucho fruto (Juan 15:16)

Eres testigo personal de Cristo, capacitado por el Espíritu Santo (Hechos 1: 8)

Eres templo de Dios (1 Corintios 3:16)

Eres ministro de reconciliación (2 Corintios 5: 17–21)

Eres embajador de Cristo en el mundo (2 Corintios 5:20)

Eres colaborador con Dios (2 Corintios 6: 1)

Estás sentado en lugares celestiales con Cristo Jesús (Efesios 2: 6)

Eres hechura de Dios, creado para buenas obras (Efesios 2:10)

Puedes acercarte a Dios con libertad y confianza (Efesios 3:12)

¡Puedes hacerlo todo por medio de Cristo que te fortalece! (Filipenses 4:13)

Te declaro, _____ (nombre), que no dependes de ningún rol de liderazgo para sentirte seguro, porque en Cristo tienes total seguridad.

Dios dice que:

Eres exento para siempre de cualquier condenación (ver Romanos 8: 1,2)

Puedes estar seguro de que todas las cosas cooperan para el bien de los que aman a Dios (Romanos 8:28)

Eres libre de cualquier acusación contra ti (Romanos 8: 31–34)

Nada puede separarte del amor de Dios (Romanos 8: 35–39)

Dios te ha afirmado, ungido y sellado. (2 Corintios 1:21, 22)

Puedes estar seguro de que Dios perfeccionará la buena obra que comenzó en ti (Filipenses 1: 6)

Eres ciudadano del cielo (Filipenses 3:20)

Estás escondido con Cristo en Dios (Colosenses 3: 3)

No se te ha dado espíritu de temor, sino de poder, de amor y de dominio propio (2 Timoteo 1: 7)

Puedes obtener gracia y misericordia en tiempos de necesidad (Hebreos 4:16)

Has nacido de Dios y el maligno no te puede tocar (1 Juan 5:18)

Yo te declaro, _____ (nombre), que no dependes de ningún rol de liderazgo para sentirte aceptado, porque en Cristo eres completamente aceptado. Dios dice que:

Eres hijo de Dios (Juan 1:12)

Eres amigo de Cristo (Juan 15: 5)

Has sido justificado (Romanos 5: 1)

Estás unido a Dios y eres un espíritu con él (1 Corintios 6:17)

Has sido comprado por un precio: perteneces a Dios (1 Corintios 6:19, 20)

Eres miembro del cuerpo de Cristo (1 Corintios 12:27)

Eres uno de los santos de Jesucristo (Efesios 1: 1)

Has sido adoptado como hijo de Dios (Efesios 1: 5)

Tienes acceso directo a Dios por el Espíritu Santo (Efesios 2:18)

Has sido redimido y perdonado de todos tus pecados (Colosenses 1:14)

Estás completo en Cristo. (Colosenses 2:10)

Si hiciste esta declaración en pareja, termina este paso orando el uno por el otro.

Paso dos: El perdón en el liderazgo

Los conflictos en el liderazgo son inevitables. Experimentaremos crítica, sabotaje, ingratitud y toda clase de dolores y ofensas. Los líderes que no perdonan se convierten en personas amargadas y resentidas. Esto les puede llevar al agotamiento y a sufrir consecuencias espirituales, mentales y físicas.

Los líderes deben perdonar para poder relacionarse con los demás de manera saludable y para mantener una conexión saludable con las personas y con los sistemas humanos. Sin embargo, debemos perdonar principalmente por el bien de nuestra relación con Dios (Mateo 18: 23–35). Este paso te ayudará a hacerlo.

Debemos perdonar a los demás como Cristo nos ha perdonado. Lo hizo tomando todo los pecados del mundo sobre sí. Básicamente, perdonar a los demás es aceptar vivir con las consecuencias de su pecado. Eso puede parecer injusto, pero tendremos que vivir con ellas de todos modos. Nuestra única opción es vivir con ellas en la esclavitud de la amargura, o en la libertad que proporciona el perdón. Es para nuestro propio bien que tomamos esa decisión.

Perdonamos a alguien que nos ha lastimado porque el dolor no desaparecerá hasta que perdonemos. No sanamos nuestro corazón para luego poder perdonar.

Perdonamos primero y es nuestra comunión restaurada con Dios lo que trae sanidad. Perdonar no significa tolerar el pecado. Tenemos todo el derecho de establecer límites bíblicos para evitar más abuso. Aunque los líderes perdonen a sus seguidores, deben disciplinarlos cuando sea apropiado. La diferencia es que no lo hacen con resentimiento, lo cual le restaría eficacia.

Perdonar no significa necesariamente que la otra persona haya hecho algo mal, más bien es reconocer que la persona nos causó dolor. Por supuesto, necesitamos perdonar cuando alguien peca contra nosotros, pero también necesitamos perdonar cuando alguien hace algo que no es pecaminoso pero que nos causa dolor, como cuando nos corrigen apropiadamente.

A medida que perdonamos, entregamos el dolor de la ofensa a Dios por medio de Jesucristo. Cada vez que el recuerdo de la ofensa vuelve y causa dolor, necesitamos perdonar nuevamente. Al continuar perdonando, Dios entra y sana el dolor que hemos experimentado. El perdón no es lo mismo que la reconciliación, aunque ambos son conceptos bíblicos. Si alguien te ha ofendido o ha pecado contra ti, tienes la responsabilidad de perdonar (Mateo 18: 23–35 o Mateo 6: 12–15). Si tú sabes que has ofendido o pecado contra otra persona, tienes la responsabilidad de intentar reconciliarte (Mateo 5: 23–26), aunque cualquiera de las partes puede iniciar la reconciliación. Durante este paso, puede que el Señor traiga a tu mente personas con las que debes intentar reconciliarte. Haz una lista de ellas.

Comience con esta oración:

Querido Padre celestial,

Como líder, sé que he pecado muchas veces. He herido a otros a sabiendas y sin saberlo. Gracias por la riqueza de tu bondad, tu tolerancia y paciencia conmigo. Reconozco que tu bondad me lleva al arrepentimiento. Confieso que no he mostrado esa misma bondad y paciencia hacia los líderes o seguidores que me han herido u ofendido. Al contrario, he fomentado ira, amargura y resentimiento hacia ellos. Por favor, trae a mi mente todas las personas a quienes necesito perdonar —que me han herido en su capacidad de líderes o seguidores— para que yo pueda escoger hacerlo. En el nombre de Jesús. Amén.

(Romanos 2: 4)

Haz una lista de todos quienes el Señor te traiga a la mente: otros líderes, seguidores o cualquier persona que te haya herido:

Recuerda, no importa si estas personas realmente pecaron contra ti. Si *sientes* que te ofendieron o hirieron, necesitas perdonarlos. Es por eso que muchos necesitan perdonar a Dios. Aunque sabemos que Dios no ha pecado, podemos *sentir* que nos ha decepcionado.

Para perdonar a otros de corazón, debemos permitir que Dios toque nuestro núcleo emocional y reconocer todo sentimiento de dolor, ira y odio, especialmente aquellos que hemos suprimido. Dios quiere sacar a la luz esos sentimientos para que podamos soltarlos. Eso sucede cuando perdonamos a otros por la ofensa específica que Dios nos recuerda y reconocemos cómo nos hizo sentir la ofensa.

Perdonarte a ti mismo es reconocer que Dios te ha perdonado. Sin embargo, puede ser extremadamente beneficioso decir: «Señor, me perdono a mí mismo por (dile a Dios lo que hiciste y otras cosas por las que te sientes culpable)».

Perdonar a otros puede ser una crisis para la voluntad. No digas: «Señor, quiero perdonar» o «Señor, ayúdame a perdonar». Dios siempre nos ayudará. *Elegimos* perdonar a otros por ofensas específicas hacia nosotros .

Repite la siguiente oración por cada persona en tu lista. No pases a la siguiente persona hasta que trates con cada memoria dolorosa:

Señor, elijo perdonar a _____ (nombre) por _____ (lo que hizo o dejó de hacer) lo que me hizo sentir _____ (describe el dolor).

Después de haber orado por cada persona de tu lista, ora lo siguiente:

Señor, elijo no aferrarme a mi resentimiento. Renuncio a toda amargura.

Renuncio a mi derecho de buscar venganza o castigar a quienes me hirieron. Gracias por liberarme de la esclavitud de la amargura y te pido que sanes mis heridas emocionales. Elijo bendecir a los que me han hecho daño. En particular, elijo bendecir _____ (nombra las personas). En el nombre de Jesús. Amén.

La reconciliación

Apunta los nombres de todas las personas con las que debes intentar reconciliarte.

Si hemos pecado contra alguien, debemos ir a esa persona y específicamente pedirles perdón por lo que hemos hecho o dejado de hacer y restituir si es necesario (Mateo 5:23, 24). Siempre es mejor hacerlo en persona en lugar de hacerlo por carta, teléfono o correo electrónico. Comienza el proceso de reconciliación al orar lo siguiente:

Dios Todopoderoso, confieso que he pecado contra _____ (nombre de la persona) al _____ (indica lo que hiciste o dejaste de hacer). Por tu Espíritu Santo, muéstrame cómo puedo procurar reconciliarme con esta persona. En el nombre de Jesús. Amén.

Si has dicho o hecho algo que puede haber herido a la persona pero que quizá no era pecaminoso (como corregirle apropiadamente), ora lo siguiente:

Querido Padre Celestial, te pido que sanes las heridas que yo haya causado a _____ (nombre de la persona) cuando _____ (indica lo que hiciste o dejaste de hacer). Por favor, revélame si _____ (indica lo que hiciste o dejaste de hacer) fue pecaminoso de alguna manera para poder arrepentirme. Por tu Espíritu Santo muéstrame cómo procurar reconciliarme con esta persona. En el nombre de Jesús. Amén.

Asegúrate de cumplir con lo que el Señor te muestre. Sé paciente con el proceso y toma en cuenta que la reconciliación no está garantizada, ya que depende de la respuesta de la otra persona (Romanos 12:18). Sin embargo, si les has perdonado y les has pedido perdón, tendrás paz con Dios. Para una discusión más a fondo sobre la reconciliación, lee el libro de Neil Anderson *Restaura tus relaciones rotas*.

Paso tres: Supera la ansiedad y la reactividad en el liderazgo

La ansiedad perjudica el liderazgo al sumergirnos en los problemas y tensiones a nuestro alrededor de tal manera que nos impide ver la verdad de Dios y su perspectiva divina para saber cómo avanzar en obediencia. La ansiedad ciega a los líderes y terminan perdiendo todo sentido de visión y dirección de Dios.

La ansiedad distorsiona nuestra perspectiva y nuestra comunicación.

Cuando los líderes están ansiosos, son más propensos a las relaciones reactivas: relaciones donde las personas se oponen automáticamente y dejan de extender gracia y perdón el uno al otro. En este tipo de relación, reaccionamos desde la carne en lugar del espíritu. Los líderes pueden decidir responder con intencionalidad

y gracia hacia quienes son reactivos, en especial hacia quienes les manifiestan oposición y crítica personal. Para hacerlo, primero deben identificar este tipo de relación y decidir romper la reactividad al responder en gracia y amor.

Parte 1 —Supera la ansiedad

La ansiedad a menudo opera en la trastienda de nuestra mente.

La(s) fuente(s) de ansiedad puede ser un sinnúmero de problemas: sobrecarga de trabajo; sobrecarga de información; crisis financiera; dificultades interpersonales; problemas en el trabajo; problemas en el hogar... A menudo, varias fuentes de ansiedad operan a la vez. Para superar la ansiedad, debemos pedirle al Espíritu Santo que revele las fuentes de ansiedad. Debemos entonces arrepentirnos de esta ansiedad, optando por presentar el asunto a Dios en oración y acción de gracias. Si la ansiedad es profunda o crónica, es posible que haga falta el «Demoledor de fortalezas» para eliminarlo (ver el Curso de Discipulado para más información). Para comenzar a discernir la ansiedad en tu vida, ora lo siguiente:

Querido Padre celestial

Eres el Dios omnisciente. Tú conoces los pensamientos e intenciones de mi corazón. Conoces las situaciones en las que estoy de principio a fin.

Deposito mi confianza en ti para suplir todas mis necesidades de acuerdo a tus riquezas en gloria y para guiarme a toda verdad. Por favor, revélame las emociones y los síntomas que he experimentado que son evidencia de la ansiedad en mi vida. En el nombre de Jesús. Amén.

Marca las emociones y síntomas de ansiedad que se aplican a ti. Añade otros que el Espíritu te revele.

- Malestar general o nerviosismo
- Impulsividad
- Falta de perdón
- Estar a la defensiva
- Falta de concentración
- Inquietud
- Hiperactividad
- Pérdida de creatividad.
- Falta de claridad mental
- Emociones a flor de piel

- Pérdida de objetividad.
- Tendencia a procrastinar
- Terquedad
- Sentido de impotencia o incompetencia
- Dificultad en la toma de decisiones
- Pesadillas fuertes
- Culpar a otros
- Criticar y juzgar a otros
- Obstinación
- Ser caprichoso
- Estar involucrado en chisme o rumores
- Sentirse víctima
- Exageración
- Inestabilidad emocional
- Mala comunicación
- Televisión o redes sociales en exceso
- Bebida o comida en exceso
- Problemas de dinero
- Trabajar en exceso
- Otros:

Tener más de tres síntomas indica que la ansiedad puede ser un problema. Tener más de siete sugiere que la ansiedad es crónica.

Haz la siguiente oración:

Padre amoroso,

Tu palabra nos dice que no estemos ansiosos, y me doy cuenta de que no te he obedecido.

Me he permitido estar ansioso por muchas cosas, tal como lo demuestran las emociones y los síntomas que he marcado. Confieso que mi ansiedad demuestra una falta de confianza en ti. Te pido que me escudriñes, oh Dios, y que sondees mi corazón; pruébame y sondea mis pensamientos; fíjate

si voy por mal camino, y guíame por el camino eterno. Por favor revélame todas aquellas cosas que me causan ansiedad, para yo poder entregártelas una por una en confianza y obediencia. En el precioso nombre de Jesús. Amén.

(Mateo 6: 31–34; Filipenses 4: 6; Salmo 139: 23, 24)

1. Apunta todas las causas de ansiedad (evidenciada por las emociones y los síntomas de la lista) que el Espíritu Santo te revele. Intenta ser específico:

(Ejemplo: estoy cargado de trabajo porque no puedo contar con nadie)

2. Por cada cosa que te causa ansiedad, describe lo que estás creyendo o asumiendo (generalmente son «mentiras» que te están causando temor o malestar emocional.

(Ejemplo: nadie más hace bien el trabajo).

Responde con esta oración:

Querido Padre celestial

Decido confiar sólo en ti. No confío en mí ni en mi habilidad de resolver las circunstancias en mi vida. No confío en mi familia ni amigos para resolver las circunstancias en mi vida. No confío en mi trabajo para resolver las circunstancias en mi vida. No confío en mi iglesia para resolver las circunstancias en mi vida. Decido confiar sólo en ti. Ahora te entrego las siguientes causas de ansiedad en oración:

1. Apunta la ansiedad o la causa de ansiedad.
2. Describe las emociones o síntomas que la acompañan.
3. Pídele a Dios la solución o la salida más apropiada.

En el nombre de Jesucristo, renuncio a las mentiras que he creído sobre estas cosas que me causan ansiedad. En particular, renuncio a la mentira que dice que: _____ (menciona cada mentira que has creído o asumido).

Gracias que eres soberano sobre mi vida. Gracias que estás en control de las circunstancias de mi vida. Gracias que siempre obras para mi bien en cualquier situación. Gracias que en Jesucristo no soy víctima de la ansiedad, más bien puedo vencer la ansiedad. Decido caminar en obediencia a ti y resistir la ansiedad al mantener mis ojos en ti. En el nombre de Jesucristo. Amén.

Parte 2 —Rompe los ciclos de Reactividad

Los ciclos de Reactividad se dan cuando quedamos atrapados en una relación en la que hay oposición, resistencia y crítica mutua. Nos volvemos reactivos cuando comenzamos a relacionarnos con otras personas desde la carne, ese aspecto pecaminoso de nuestra humanidad que se resiste a la voluntad de Dios. Cuando nos comportamos de manera reactiva los demás tienden a responder de manera reactiva también, creando un ciclo de reactividad.

Podemos volvernos reactivos no sólo hacia individuos, sino también hacia grupos y organizaciones. Por ejemplo, alguien puede volverse reactivo hacia un partido político, de modo que sea lo que sea que su líder diga, la persona encontrará alguna razón de oponerse a ello. Esto puede derivar en desacuerdos inextricables entre las personas con respecto a la política, lo cual les impedirá trabajar juntas por el bien de su país.

En cualquier momento podemos romper los ciclos de reactividad si decidimos responder invariablemente con gracia, amor y perdón.

Ora de este modo:

Querido Padre celestial

Tu Palabra dice que eres clemente y compasivo, lento para la ira y grande en amor y fidelidad (Éxodo 34: 6). Aunque he recibido tu compasión, confieso que no siempre he extendido esta compasión a otros.

Al contrario, me he permitido reaccionar en la carne. Por favor revélame todas las personas con quienes he sido reactivo, para poder arrepentirme y obtener libertad. En el nombre de Jesús. Amén.

1. Haz una lista de cada persona que el Espíritu trae a tu mente.
2. Para cada persona, describe cómo ha sido reactivo a esa persona.
3. Por cada persona, haga la siguiente oración:

Señor,

Confieso que he sido reactivo hacia _____ (nombre de la persona o grupo) al _____ (describe de qué manera has sido reactivo).

Gracias porque en Cristo tengo perdón. Ahora elijo responder a _____ (nombre de la persona o grupo) en gracia, amor y misericordia. Elijo extender gracia a _____ (nombre de la persona o grupo) tal como tú me has extendido gracia a mí en tu Hijo Jesucristo. Conviérteme en un agente de reconciliación con _____ (nombre de la persona o

grupo). Elijo bendecir a _____ (nombre de la persona o grupo) en el nombre de Jesucristo, mi Señor. Amén.

(Efesios 4:32)

Según corresponda, es posible que debas procurar reconciliarte con los de tu lista (Ver Paso 2). Permite que el Espíritu Santo te guíe en esto. A menudo, cuando elegimos romper el ciclo de reactividad, la reconciliación comienza a darse naturalmente gracias al Espíritu Santo.

Paso cuatro: Acepta la responsabilidad del liderazgo

El propósito de este paso es ayudarnos a comprender y aceptar el tipo de líder que Dios diseñó que fuésemos —ya sea un líder natural, un líder en nuestro sistema humano, o un líder en una situación particular. Los líderes naturales son personas que lideran por defecto, sin importar el contexto. Su disposición normal es el liderazgo. Otros tienen el llamado a liderar en un sistema humano en particular (grupo de personas). Pueden ser líderes en el hogar o en el trabajo, pero generalmente no lideran fuera de su sistema humano. Casi todos necesitarán liderar de vez en cuando a medida que la situación lo requiera. Porque casi todos liderarán de vez en cuando, no hay una actividad para discernir este aspecto del liderazgo.

Después de ayudarte a identificar a qué tipo de liderazgo has sido llamado, este Paso te ayudará a discernir aquellas ocasiones en las que no ejerciste el liderazgo o en las que ejerciste el liderazgo de manera incorrecta. Si no hemos liderado como Dios requiere o si hemos ejercido el liderazgo de manera incorrecta, entonces hemos pecado. Debemos resolver estas áreas de pecado si queremos liderar correctamente.

Parte 1 —Identifica el alcance de tu liderazgo

Querido Padre celestial

Me regocijo porque me has salvado por gracia mediante la fe, y porque soy hechura tuya, creado en Cristo Jesús para buenas obras que has dispuesto de antemano para mí (Efesios 2: 8-10). Por tu mano creadora cada persona es única, y a cada una le has dado distintos dones espirituales, llamados y ministerios por medio de tu Espíritu Santo (1 Corintios 12: 4–7).

Te pido que me reveles cómo tú me has creado y llamado a liderar. En el nombre de Jesús. Amén.

Liderazgo natural

Puntúa las siguientes oraciones en una escala del 1 al 10, siendo 10 el más alto:

- Ya sea en el trabajo, en la iglesia, en el hogar o en otras organizaciones, la gente suele pedirme que lidere.
- Cada vez que lidero, me siento confiado/seguro.
- Cada vez que lidero, me siento optimista.
- Cada vez que lidero, me siento revitalizado.
- Por lo general, soy más eficaz liderando un equipo que como miembro del equipo.
- En general no me siento amenazado o celoso cuando estoy entre otros líderes
- La gente parece disfrutar de mi liderazgo.
- La mejor manera en que yo puedo servir a las personas es liderándolas.
- Me resulta relativamente fácil obtener una visión clara de Dios para mi trabajo, Iglesia, hogar u otra organización de la que formo parte.
- Puedo dar fe del buen fruto en los contextos en los que he liderado

Total

Si tu puntuación es 70 o más, es probable que Dios te haya llamado a ser un líder natural. Es bueno verificar tus respuestas con tu cónyuge o un amigo cercano que pueda ayudarte a discernir.

Una vez que hayas completado este ejercicio, ora lo siguiente:

Querido Padre celestial

Gracias por crearme para el tipo de liderazgo que tú diseñaste, sea o no un líder natural. Me rindo a tu propósito en mi vida con respecto al

liderazgo. Declaro que tu Hijo Jesús fue el mayor líder de todos, el ejemplo perfecto de liderazgo genuino. Mediante tu Espíritu, elijo seguir tu ejemplo de liderazgo y usar el liderazgo para servir a los demás con humildad. Permite que mi liderazgo siempre refleje la vida de Jesús. Amén.

Liderazgo de sistemas humanos

Revisa la lista de sistemas humanos a continuación. Marca aquellas en las que tú ya ejerces de líder o crees que Dios te está llamando a ejercer liderazgo.

Escribe una nota al lado de todo sistema humano que requiera explicación (por ejemplo, «equipo financiero en el trabajo» o «tropa de Scouts»).

- Tu familia inmediata
- Tu familia extendida
- Tu trabajo
- Equipos u otros grupos en el trabajo
- Asociaciones profesionales
- Tu iglesia
- Grupo celular/grupo de hogar de la iglesia
- Organizaciones comunitarias y sociales
- Otros:

Ora lo siguiente a la luz de tus respuestas:

Querido Padre celestial

Te agradezco por la persona que me has creado para ser. Ahora libremente y de todo corazón elige caminar de la manera que te has preparado para mí, aceptando las responsabilidades de liderazgo que me has dado. En particular,

Afirmo que me has llamado a dirigir en _____ (enumera todos los específicos contextos). Por Tu Espíritu Santo, empoderame para servir a otros a través de mi liderazgo en cualquier sistema humano o situaciones en las que me ubiques, así que para que yo pueda traer gloria y honor a mi Señor Jesucristo. Amén.

Parte 2: Identifica las situaciones y sistemas humanos en los que fallaste al liderar

Todo líder comete errores; todo líder falla. Esta parte del Paso mira aquellas ocasiones en las que descuidamos nuestras responsabilidades de liderazgo o

aquellas en las que cumplimos nuestras responsabilidades pero de manera pecaminosa.

Comienza con la siguiente oración:

Querido Padre celestial,

Gracias por tu misericordia y bondad, porque tu bondad me lleva al arrepentimiento (Romanos 2: 4). Confieso que no siempre he liderado cuando he debido liderar y he descuidado mi responsabilidad ante ti. También confieso que no siempre he liderado de la manera correcta, sino que he liderado por razones egoístas y de maneras pecaminosas. Por favor revélame cada ocasión en la que no he liderado como tú querías que lo hiciera, para que yo pueda arrepentirme. En el nombre de Jesús. Amén.

1. Haz una lista de los sistemas humanos en los que no has liderado como Dios quería que lo hicieras:
2. Enumere las situaciones en las que has descuidado tus responsabilidades de liderazgo o no has liderado como debías:
3. Enumere las situaciones en las que has liderado incorrectamente:
4. Marca las frases que se apliquen a ti:
 - He usado la culpa o la vergüenza para que los demás hagan lo que yo quiero o lo que yo creo que se debe hacer.
 - He exigido que los demás hagan lo que yo quiero o que sigan mis reglas.
 - He controlado a los demás con mi personalidad dominante, con persuasión severa, o usando el temor y las amenazas.
 - He tenido la expectativa de estar al mando porque soy el líder.
 - He intentado que los demás hagan lo que yo quiero usando reglas, normativas y políticas.
 - Me he esforzado por conseguir o mantener un puesto o rol para llevar a cabo mis propósitos
 - He asumido la responsabilidad de la vida y el bienestar de otros adultos bajo mi liderazgo
 - He empujado a los demás y a mí mismo cada vez más para cumplir con una visión
 - He sido terco y rígido en mi liderazgo.
 - He requerido que las personas bajo mi liderazgo hagan lo que digo, cuando lo digo y tal como lo digo.
 - He esperado que los demás se esfuercen tanto como yo si quieren mi aprobación.

- Nunca he estado completamente satisfecho con el desempeño de aquellos a quienes lidero.
- Otras cosas que el Señor pueda mostrarte:

Ora lo siguiente e incluye los puntos que has marcado:

Señor, confieso que no he liderado cuando debía haberlo hecho. Específicamente, confieso mi pecado en estas áreas: _____ (menciona aquellos de 1 y 2). También confieso que he dirigido incorrectamente. Específicamente confieso estas maneras equivocadas de liderar: _____ (menciona aquellas de 3 y 4). Gracias porque en Jesucristo tengo perdón. Ahora me comprometo a liderar en toda situación que tú me pidas y de una manera digna de Jesucristo, el mayor líder de todos. Amén.

Concluye este Paso con la siguiente oración:

Dios amable y amoroso,

Gracias por permitirme servir a la gente mediante el liderazgo, siendo quien soy en Cristo. Permíteme llevar a cabo todas mis responsabilidades de liderazgo con humildad, gozo y amor, tal como lo hizo tu Hijo, Jesús. En el poder de tu Espíritu Santo, permíteme vivir en obediencia a ti y servir en amor Por medio de Jesucristo. Amén.

Paso cinco: dinero, sexo y poder en el liderazgo

Cuando un líder cae, suele ser a causa de uno (o más) de éstos: dinero, sexo y poder. Si alguna de estos tres está fuera de equilibrio en nuestra vida, minará nuestra capacidad de liderazgo. Nos afectará incluso si el problema no está directamente relacionado con nuestro contexto de liderazgo. En este paso pedimos al Espíritu Santo que nos revele cada manera en la que hemos pecado o estamos pecando en cada una de estas áreas.

Parte 1 — Dinero

Cuando usamos el término «dinero», nos referimos a todos los recursos económicos y materiales (automóvil, casa, computadora, etc.) que Dios nos ha provisto. En este paso, pedimos que Dios revele no sólo nuestro comportamiento sino también nuestra actitud sobre nuestros recursos financieros y materiales. La avaricia es el deseo de tener más y más o de tener más de lo que realmente necesitas.

La codicia es el anhelo de poseer aquello que otros tienen. La envidia es un sentir

de insatisfacción o resentimiento por la situación de otra persona.

Comienza con esta oración:

Querido Padre celestial

Gracias que tú provees abundantemente todos los recursos que necesito mediante tu hijo Jesucristo. Tú has dicho que el amor al dinero es la raíz de toda clase de males (1 Timoteo 6:10). Es por eso que nos pides que seamos libres del amor al dinero y que nos contentemos con lo que tenemos (Hebreos 13: 5). Has prometido que si buscamos primero tu reino, tú añadirás todo lo demás que necesitamos (Mateo 6:33). Confieso que no siempre he hecho esto. Al contrario, he pecado al caer en avaricia, envidia y codicia. También he pecado al no ser un buen administrador de los recursos económicos y materiales que me has provisto.

Ahora te pido que me reveles todas y cada una de las maneras en que he pecado con respecto al dinero, para arrepentirme por completo. En el nombre de Jesús. Amén.

Formas en las que podemos pecar con respecto al dinero, como líderes:

- No vivir dentro de mis posibilidades o de acuerdo a un presupuesto
- No pagar mis tarjetas de crédito cada mes o acumular un saldo elevado en mis tarjetas de crédito, sin posibilidad pagarlo
- Acumular grandes cantidades de deuda por compras
- Tomar artículos pequeños de mi lugar de trabajo para mi uso personal
- No presentar o pagar mis impuestos a tiempo y en su totalidad
- Tratar de disimular problemas de dinero que pueda estar teniendo
- No administrar bien los recursos que Dios me ha dado (por ejemplo, no hacer el mantenimiento de mi automóvil o casa, no cuidar de mi computadora y teléfono, etc.)
- Usar o gestionar los recursos financieros de mi lugar de trabajo sin transparencia y los controles financieros apropiados
- No insistir en que los demás usen controles financieros apropiados y buena gestión de los recursos comunes (en casa, en el lugar de trabajo, o en la iglesia)
- Ignorar las prácticas financieras que sé que están mal (mías, en el hogar, en el lugar de trabajo o en la iglesia)
- Sentirme molesto o a la defensiva cuando me piden que rinda cuentas de mis actividades y gastos económicos

- No asegurarme cada mes de que mis cuentas del banco cuadren.
- Sucumbo a la «terapia de consumo» o a comprar artículos de lujo
- Me da envidia o codicio los recursos de amigos, compañeros de trabajo o líderes en situaciones similares a la mía
- Me resulta difícil compartir mi necesidad económica con personas que podrían ayudarme
- No logro dar mis diezmos y ofrendas tal como Dios me ha instruido
- Paso mucho tiempo pensando y preocupándome por asuntos de dinero
- Me preocupo demasiado por obtener la remuneración económica que creo que merezco
- Siento que tengo el derecho a un cierto nivel de remuneración económica
- Otras formas que Dios me muestre:

Responde a lo que Dios te ha mostrado con esta oración:

Querido Padre celestial

Gracias por las riquezas de tu bondad hacia mí, que me llevan a dejar atrás el pecado. Confieso que he pecado con respecto al dinero de las siguientes formas: _____ (menciona cada una). Gracias que en Jesucristo tengo perdón. Decido alejarme de mi pecado y ser un buen mayordomo de los recursos económicos y materiales que me has confiado como persona y como líder. Ayúdame a ser fiel en lo poco, para que pueda recibir mucho y usarlo para tu Reino (Lucas 16: 10–12) Por Jesús, mi Señor. Amén.

Parte 2 — Sexo

En esta sección, no buscamos abordar todas las formas en que hemos pecado con respecto al sexo, más bien nos enfocamos principalmente en el contexto de nuestro liderazgo. Sin embargo, es importante que nos arrepintamos de todo acto sexual inmoral de acuerdo con la Biblia y que nos aseguremos de resolver todo asunto personal y espiritual pendiente con respecto a nuestra sexualidad. (Ver los Pasos hacia la Libertad en Cristo, Paso 6, para saber cómo resolver problemas relacionados con la inmoralidad sexual) En este paso, le pedimos a Dios que nos revele nuestros comportamientos y actitudes con respecto a los asuntos sexuales.

Ora de la siguiente manera:

Querido Padre celestial,

Gracias por el hermoso regalo del sexo, el cual nos diste para ejercerlo de acuerdo a tu Palabra dentro del pacto del matrimonio entre un hombre

y una mujer. Reconozco que la inmoralidad sexual incluye una serie de pecados que debilitan nuestra relación contigo y con los demás. Confieso que arruina nuestra capacidad de liderar como cristianos. Ahora te pido que me reveles todo pecado sexual en pensamiento, palabra o acción para arrepentirme de estos pecados sexuales y romper sus ataduras. En el nombre de Jesús. Amén.

Formas en las que podemos pecar como líderes con respecto al sexo:

- Tener pensamientos lujuriosos sobre mis compañeros de trabajo o las personas que lidero
- Mirar con lujuria a los compañeros de trabajo o a las personas que lidero
- Ver pornografía
- Pasearme por los canales de televisión o navegar por Internet cuando estoy cansado o estresado
- Ver películas y programas de televisión con un fuerte contenido sexual
- Soñar despierto con actividad sexual inmoral
- Me dan ganas de pasar tiempo con personas del otro sexo (con quienes no estoy saliendo o casado), especialmente a solas
- No tomarse el tiempo de desarrollar amistades saludables con personas del mismo sexo
- Pensar demasiado en relaciones del pasado, especialmente si hubo contacto sexual inmoral
- Entretener tentaciones hacia la homosexualidad o la pedofilia
- No prestar suficiente atención y esfuerzo para nutrir la relación sexual con mi cónyuge
- Usar el sexo con mi cónyuge para satisfacer mi lujuria pecaminosa
- Otras formas que Dios me está mostrando:

Después de revisar esta lista, elije arrepentirte con esta oración:

Querido Padre celestial,

Admito que no siempre he ejercido autocontrol y obediencia a ti y a tu palabra con respecto a mi sexualidad. Confieso que he pecado contra ti al _____ (menciona cada uno). Renuncio a todos estos pecados sexuales y reconozco toda participación voluntaria. Elijo ahora presentar mis ojos, boca, mente, corazón, manos, pies y órganos sexuales a ti como instrumentos de justicia. Te presento todo mi cuerpo como un sacrificio vivo, santo y agradable. Elijo reservar el uso sexual de mi

cuerpo exclusivamente para el matrimonio (ver Hebreos 13: 4). Rompo toda atadura de pecado que haya creado con un compañero de trabajo o seguidor en mi corazón o por mi comportamiento. En el nombre del Señor Jesucristo, cancelo todo efecto del pecado sobre mi liderazgo y reclamo todo terreno que haya cedido al diablo. Gracias por perdonarme y limpiarme totalmente y que me amas y me aceptas tal como soy. Por lo tanto, elijo ahora presentarme a ti en cuerpo y alma como limpio ante tus ojos. En el nombre de Jesús. Amén.

Parte 3 — Poder

El poder es un concepto complejo en el liderazgo. Los líderes tienen autoridad sobre y responsabilidad con la gente para que ellos puedan experimentar la voluntad de Dios para ellos. Sin embargo, como líderes a menudo usamos nuestra autoridad y responsabilidad como un medio para controlar y manipular a los demás. Los líderes suelen caer en esto de vez en cuando, involuntariamente. Algunos líderes eligen conscientemente controlar a los demás. Algunos líderes intentan controlar a otros porque les gusta estar en una posición de poder e influencia. Otros líderes intentan controlar a la gente por temor y para protegerse a sí mismos. Algunas personas buscarán puestos de liderazgo para usarlos en su esfuerzo para alcanzar sus propios deseos o su propia agenda.

En esta sección, le pedimos a Dios que nos revele las formas en que hemos intentado controlar o manipular a las personas a través de nuestro liderazgo.

Empieza con esta oración:

Dios todopoderoso, eres el Soberano Señor de toda la creación. Sabemos que nada está fuera del control de tu Hijo Jesucristo, a pesar de que no siempre sea evidente que todo esté bajo su control. Señor Jesús, tú sostienes el universo con tu poder. Como tu pueblo, el poder que tenemos proviene de tu Espíritu Santo y de la rectitud. Tu poder obra en nosotros y nos permite vivir plenamente para ti. No nos has dado poder sobre los demás. Es el amor de Cristo que nos compele, pero tú no nos permites dominar a otros. Al contrario, nos llamas al dominio propio.

Confieso que he usado mi liderazgo para obtener o ejercer poder sobre los demás.

Me arrepiento de este pecado y te pido que me reveles todas aquellas maneras en las que he usado mi liderazgo para controlar a las personas.

Por favor, revélame todas las maneras en las que me he intoxicado con mi posición de poder sobre los demás. En el nombre de Jesús. Amén.

(Ver Hebreos 2: 8; Hebreos 1: 3; 2 Timoteo 3: 5; 2 Timoteo 1: 7;
Efesios 3:20; 2 Corintios 5:14.)

Formas en las que podemos pecar como líderes con respecto al poder y el control:

- Esperar (o intentar obligar) a las personas a seguirme debido a mi posición, título, grados o logros
- Usar la culpa o la vergüenza para persuadir a otros a hacer lo que yo creo que es correcto
- Usar versos bíblicos como «No toquéis a mis ungidos» (Salmo 105: 15) para defenderme o persuadir a otros
- No compartir información que me piden o que es necesaria de manera abierta y oportuna
- Retener información pertinente que necesitan mis compañeros de trabajo o seguidores
- Actuar o hablar de manera engañosa para controlar a otros o protegerme
- Invertir tiempo y energía intentando controlar gente y situaciones, en lugar de ejercer dominio propio
- Usar lenguaje severo o crítico con otros, especialmente cuando quiero que hagan algo
- Amenazar a los demás con malas consecuencias para salirme con la mía
- Amenazar con mi renuncia o retirada para salirme con la mía
- Tener la tendencia de pensar que mi manera de hacer las cosas es la correcta
- Otorgar responsabilidad a la gente pero esperar que lo lleven a cabo a mi manera
- No permitir, de manera activa o pasiva, que otras personas asuman responsabilidades de liderazgo cuando es justo y necesario
- No dar a las personas acceso abierto a los recursos necesarios para cumplir con sus responsabilidades completa y oportunamente
- Brindar información diferente a diferentes personas sobre la misma actividad, responsabilidad o situación
- Usar reglas, pólizas o la Biblia de manera que sofoca la discusión e intenta forzar a la gente a escucharme u obedecerme
- Usar frases como «porque lo digo yo» o «me lo dijo el Señor» cuando la gente pregunta sobre mis decisiones u opiniones
- Usar lenguaje técnico, oscuro o complicado para persuadir a la gente de que tengo la razón
- Ser duro, crítico o abusivo con otros, especialmente si no están de acuerdo conmigo
- Asumir la responsabilidad de la obediencia y el discipulado de otra persona.
- Otras formas que Dios revele:

Ora lo siguiente:

Dios Todopoderoso,

Confieso que he usado mi liderazgo para controlar a las personas y las situaciones. En particular, confieso _____ (menciona cada una). Renuncio a toda forma de usar el liderazgo para controlar a otros, especialmente aquellas que he mencionado. Gracias porque en Jesús tengo perdón. Reclamo todo terreno ganado en mi vida a través de mi pecado en esta área. Elijo liderar como Jesús, que por nuestro bien se vació y se hizo nada, convirtiéndose en el siervo de todos (Filipenses 2: 5). Lléname de tu Espíritu Santo, para que pueda vivir para ti. En el nombre de Jesús. Amén.

Paso seis: Renuncia al orgullo, a la autoprotección y a la ambición egoísta en el liderazgo

Este paso aborda tres áreas clave que afectan al liderazgo profundamente: el orgullo, el estar a la defensiva y la ambición egoísta. Estos tres factores son culpables de la falta de unidad, no sólo en la Iglesia sino también en el lugar de trabajo.

Estos factores también causan mucha disfunción y trastornos tanto entre líderes como entre seguidores. Evitan que las personas y los sistemas humanos trabajen juntos de manera eficaz en beneficio de la sociedad.

Parte 1 – El orgullo

El orgullo es uno de los grandes pecados del liderazgo. El orgullo supone tener un alto concepto de uno mismo o de la importancia de uno, lo cual se manifiesta de diversas maneras.

El orgullo a menudo lleva a los líderes a situaciones en las que la gente les resiste, les opone o se ofende. El orgullo siempre nos coloca en oposición a Dios. Si no se le pone freno, el orgullo avanza como un cáncer en el liderazgo, carcomiéndolo hasta que muere. Incluso los libros y los expertos seculares en materia de liderazgo reconocen el poder destructivo del orgullo en un líder.

Comienza con la siguiente oración:

Querido Padre Celestial,

Tú has dicho que al orgullo le sigue la destrucción, y a la altanería, el

fracaso. Como líder, confieso que a menudo me he dado más importancia de la que tengo. He querido ser el primero y no el último. He elegido servirme a mí mismo, buscando mis propios deseos y disfrazándolo de servicio a los demás. Como resultado, he cedido terreno al diablo en mi vida y he puesto en peligro mi liderazgo. He pecado al creer que yo puedo conocer y decidir lo que conviene a los demás por mi cuenta.

Al hacerlo, he puesto mi voluntad por delante de la tuya y me he convertido en el centro de mi vida en lugar de que lo seas tú.

Me arrepiento de mi orgullo y egoísmo en el liderazgo y te pido que todo terreno que yo haya cedido a los enemigos del Señor Jesucristo sea recuperado. Decido confiar en el poder y la dirección del Espíritu Santo y no haré nada por egoísmo o vana presunción. Con humildad intentaré liderar en el Espíritu Santo con el amor y la gracia de Jesús.

Por favor, muéstrame cada forma en la que he liderado con orgullo.

Permíteme servir a los demás por amor y preferir a los demás con honor.

Pido todo esto en el nombre manso y humilde de Jesús, mi Señor. Amén.

(Ver Proverbios 16:18; Mateo 6:33; 16:24; Romanos 12:10; Filipenses 2: 3).

Permite que el Espíritu Santo te muestre toda forma en la que el orgullo ha infectado tu liderazgo. A medida que el Señor te recuerde áreas de orgullo, usa la oración que sigue para guiarte en tu confesión.

Formas en que el orgullo puede manifestarse en el liderazgo:

- Tener o demostrar una intención obstinada y tenaz de hacer lo que yo considero que es lo mejor
- Liderar desde mi propia comprensión y experiencia en lugar de buscar pacientemente la dirección de Dios a través de la oración y de su Palabra
- Liderar desde mi propia energía y esfuerzo en lugar de depender del poder del Espíritu Santo
- Liderar de maneras que controlan o manipulan a los demás en lugar de ejercitar el dominio propio
- Mostrar impaciencia cuando se trata de lograr cambio u obtener los resultados que quiero en mis contextos de liderazgo
- Estar demasiado ocupado como líder con cosas importantes, como para tomar el tiempo de hacer pequeñas cosas para los demás
- Tener la tendencia de pensar que no necesito la ayuda de nadie para liderar

- Que me cueste admitir cuando me equivoco
- Estar más preocupado por agradar a las personas que por agradar a Dios con mi liderazgo
- Estar preocupado por obtener el reconocimiento que siento que merezco como líder
- Pensar que como líder soy más humilde, espiritual, religioso o devoto que los demás
- Estar motivado por obtener reconocimiento por mis habilidades de liderazgo, especialmente por el tamaño o alcance de mis responsabilidades
- Sentir que mis necesidades son menos importantes que las de los demás, por lo que debo sacrificarme
- Sentir que otros no tienen el mismo nivel de compromiso o capacidad de liderazgo que yo
- A menudo siento que si no hago algo como líder, entonces nadie lo hará
- Pensar que sin mi esfuerzo como líder, las cosas se desmoronan
- Pensar que soy mejor que otros por mis logros o posición como líder
- Otras formas en las que he tenido un concepto de mí mismo más alto del que debería tener:

Por cada una de las áreas que se aplican a tu vida, ora:

Señor, reconozco que he sido orgulloso al _____ (menciona cada una). Gracias por perdonarme por mi orgullo. Decido renunciar al orgullo y humillarme ante ti y ante los demás. Decido depositar toda mi confianza en ti y no en mi carne En el nombre de Jesús. Amén.

Parte 2 —Defendernos incorrectamente

Estar a la defensiva puede ser otra señal de orgullo en un líder, o puede reflejar que el líder intenta derivar su importancia, seguridad o aceptación del liderazgo. Estar a la defensiva siempre es problemático: si hemos hecho algo mal, no tenemos defensa; si no hemos hecho nada malo, no necesitamos defensa alguna porque Dios nos defenderá. Estar a la defensiva siempre socava el liderazgo, porque mina la confianza de los demás en el líder. Ora de este modo:

Querido Padre celestial

Tú has prometido ser mi refugio y mi fortaleza. Por tu gracia, tú me rodeas y me defiendes. Reconozco que no siempre he confiado en ti como mi defensor. Al contrario, por orgullo o inseguridad, a menudo me ha costado

como líder admitir que estaba equivocado o que había cometido un error.

Me he resistido cuando alguien ha intentado mostrarme mis fallos de acuerdo con tu palabra. He optado por defenderme inapropiadamente. Al hacerlo, he hecho daño a los demás y a mí mismo y te he ofendido. Por favor revélame toda manera en la que no he confiado en ti al intentar defenderme equivocadamente. En el nombre de Jesús. Amén.

Formas en las que nos defendemos erróneamente:

- Pensar o fingir que no he hecho nada malo
- Pensar o fingir que mi comportamiento es mejor de lo que realmente es
- Enfocarme en mis motivaciones más nobles y los comportamientos más bajos de los demás
- Negar o distorsionar la realidad, la evidencia o la verdad
- Buscar refugio en actividades de ocio, drogas, alcohol o comida
- Intentar representarme de manera más favorable que los demás
- Retirarse del contacto social o mantenerse distante
- Tener una regresión a épocas menos desafiantes o a actitudes y conductas inmaduras
- Mostrar ira desplazada o irritabilidad
- Proyectar mis problemas sobre los demás; culpar a los demás por mis problemas; cambiar el enfoque hacia los demás
- Racionalizar mi conducta o mis circunstancias
- Mentir, disfrazar la verdad u ofrecer verdades parciales
- Presentar una imagen falsa de mí mismo o de mis motivaciones
- Presentar mis motivaciones, conductas, actitudes y situaciones de manera engañosa o que me hacen ver mejor de lo que soy
- Adoptar un complejo de mártir
- Adoptar un complejo mesiánico
- Adoptar un complejo de ermitaño
- Mostrar falta de apertura y transparencia
- Negarme a confiar en los demás y empoderarles
- Otras formas que el Espíritu Santo te muestre:

A la luz de lo anterior, ora de este modo:

Señor misericordioso,

Confieso que me he defendido erróneamente al _____ (menciona cada una).

Gracias por tu perdón. Elijo confiar en ti para defendermes y protegeme. En el nombre de Jesús. Amén.

Parte 3 —Ambición egoísta, envidia y celos

La envidia, los celos y la ambición egoísta son tres pecados relacionados. Nos llevan a compararnos inútilmente con los demás y a la competencia indebida. Estos pecados están relacionados con el pecado del orgullo (ver Filipenses 2: 3). En cierto sentido, los celos son una intensificación de la envidia, y la ambición egoísta es una intensificación de celos. Esta parte del Paso intenta revelar estos pecados en nuestra vida para que podamos arrepentirnos.

Hay cuatro fuentes principales de envidia, celos y ambición egoísta. Primero, el sentir o temer que uno está siendo desplazado con respecto a sus relaciones con otros o con respecto a su estatus (posición o influencia) en su contexto de liderazgo. Segundo, sentirse inseguro (o depositar nuestro sentido de seguridad en alguien que no es Jesús) puede conducir a estos pecados. En tercer lugar, podemos sentir que tenemos el derecho a algo, que nos lo merecemos (especialmente algo que otro tiene) debido a nuestro esfuerzo.

Finalmente, estos pecados pueden ser el resultado de no estar dispuesto a esforzarse por —o buscar un atajo para— obtener lo que uno quiere. Todos estos fluyen del orgullo y la vanidad. Todos se pueden corregir al depositar nuestro sentido de importancia, seguridad y aceptación en Jesús y no en nuestro liderazgo.

La Envidia

La envidia es un sentir de inconformidad o molestia por la situación de otra persona – sus posesiones, cualidades o circunstancias, incluso las bendiciones de Dios.

La envidia está relacionada con la codicia. La envidia supone querer lo que otro tiene. A la larga, buscará destruir a la persona a quien se envidia. La envidia conduce a rivalidades, divisiones y disputas (ver Marcos 15:10; Gálatas 5: 18–21; Filipenses 1:15).

Ora de este modo:

Querido Padre celestial

Tú has prometido satisfacer todas nuestras necesidades de acuerdo con tus riquezas en gloria en Cristo Jesús. Tú nos mandas a no codiciar lo que otros tienen, ya sean relaciones o propiedades, talentos o recursos. Tal envidia es una obra de la carne, no del Espíritu. Confieso que como líder a menudo he envidiado lo que otros líderes tienen. Te pido que me reveles toda forma en la que he envidiado a los demás, para poder

arrepentirme. En el nombre de Jesús. Amén.

(Ver Filipenses 4:19; Éxodo 20:17; Gálatas 5:21.)

Algunas formas en las que envidiamos como líderes:

- Anhelar los recursos económicos de otra persona
- Anhelar los recursos materiales de otra persona
- Sentir que si sólo tuviera lo que otro tiene, entonces tendría éxito o sería feliz
- Anhelar las relaciones sociales de otra persona
- Anhelar ser como otra persona en cuanto a talentos, habilidades, dones espirituales, destrezas
- Anhelar la posición de liderazgo de otro
- Sentirme molesto hacia los demás por lo que tienen
- No sentirme satisfecho con lo que Dios me ha provisto
- Sentir que yo necesito esforzarme más para obtener lo que otros tienen
- Otras formas que el Espíritu Santo te muestre:

Una vez que hayas considerado estos elementos , ora de la siguiente manera:

Dios misericordioso

Confieso que he pecado al envidiar a los demás. En concreto, he tenido envidia hacia otros al: _____ (menciona cada forma). Me arrepiento de mi envidia. Gracias porque en Jesús tengo perdón. Te pido que me limpies de la mancha de la envidia. Decido confiar en ti y regocijarme en tu provisión para mí. Decido estar satisfecho con lo que tengo, sabiendo que tú usarás lo que tengo para glorificar a tu Hijo Jesús. Lo pido en su nombre. Amén.

Los celos

Los celos suponen sentir o mostrar molestia hacia alguien debido a sus logros, éxitos, ventajas percibidas o relaciones. Mientras que la envidia se enfoca en lo que otro tiene, los celos se enfocan en la otra persona. Al igual que la envidia, los celos generalmente conducen a disputas y conflictos.

Si no se controlan, los celos se convierten en un fervor vicioso dirigido hacia otra persona.

(Hay celo santo, basado en la fidelidad del pacto. Se incita al celo santo cuando alguien entrega la lealtad y el afecto que le pertenece a aquel con quien tiene el

pacto a alguien fuera del pacto. Por ejemplo, cuando el pueblo de Dios adora a ídolos o cuando una esposa siente afecto por un hombre que no es su esposo. Ver Éxodo 20:5).

Comienza con esta oración:

Santo Dios,

Tu Palabra dice que eres un Dios celoso, que nos llamas a ser fieles en nuestro amor por ti. A la vez, Tu Palabra dice que los celos en nosotros son obra de la carne que conduce a discusiones y disensiones. Confieso que a menudo he sentido molestia hacia otros líderes debido a sus posiciones y logros. Incluso a veces he albergado hostilidad hacia ellos. Eso es pecado. Por favor revélame todas las formas en las que he tenido celos y todas las personas de las cuales he estado celoso, para poder arrepentirme. Por medio de Jesucristo, mi Señor. Amén.

Formas en las que podemos ser celosos como líderes:

- Sentir que si tuviera las mismas ventajas que otros líderes, entonces tendría sus logros
- Tener molestia hacia otras personas debido a las relaciones que tienen o gozan
- Sentir molestia hacia los demás porque tienen una ventaja injusta
- Sentirme inconforme por el éxito de los demás
- Secretamente tener el deseo de que otro líder falle
- Sentirme insatisfecho con Dios por la relación que otros parecen disfrutar con él
- Otras formas que el Espíritu Santo te muestre:

Las personas hacia quienes he tenido celos:

Escribe los nombres de las personas y organizaciones que el Señor te muestre.

Después de reflexionar sobre tus respuestas, haz esta oración:

Dios Todopoderoso,

Confieso que he cometido el pecado de los celos. Confieso que he sido celoso de _____ (menciona cada uno). Gracias que en Jesucristo tengo perdón. Límpiame por completo del pecado de los celos.

Ahora te pido que bendigas abundantemente a todos aquellos de quienes he tenido celos: _____ (menciona las personas). Te pido que sanes toda

relación afectada por mis celos, especialmente mi relación con _____
(menciona cada uno).

Gracias por salvarme por tu gracia. Gracias por quien soy en tu Hijo Jesucristo. Gracias porque soy tu hijo y me amas total y completamente. Me regocijo en tu amor por mí. Decido caminar en las buenas obras que has preparado para mí. Ayúdame a amarte fielmente. En el nombre de Jesús. Amén.

Ambición egoísta

El fervor o la ambición pueden ser una característica positiva en un líder. Los líderes con un sentido de ambición saludable intentarán lograr grandes cosas para Dios, para las personas y para sus organizaciones. Tal fervor es una cualidad sana que motiva a los líderes hacia la excelencia. A los líderes con un sentido saludable de ambición no les importa quién obtiene el reconocimiento siempre y cuando se logren los resultados que Dios quería. Los líderes con un fervor saludable pondrán a los demás por delante y promoverán su bienestar.

La ambición egoísta no es lo mismo que la ambición saludable. La ambición egoísta es un deseo de proyectarse como merecedor de algo que otro tiene. Fluye de la envidia y de los celos. Busca el bien propio en lugar de servir a los demás. La ambición egoísta es un espíritu partidista y disidente que no escatimará medios para salirse con la suya y salir por delante. Por eso la ambición egoísta siempre conduce a un sentido de rivalidad y competitividad perversa hacia los demás. La ambición egoísta siempre es destructiva y deriva en prácticas perniciosas (ver Santiago 3: 14-16). Cuando los líderes sufren de ambición egoísta, terminan destruyéndose a sí mismos, a otras personas y a veces a las organizaciones que lideran.

Ora de esta manera para discernir la ambición egoísta en tu vida:

Padre amoroso,

Nos has dicho que no hagamos nada por egoísmo o vanidad, pero con humildad consideremos a los demás como superiores (Filipenses 2: 3). Sé que en Cristo soy importante. Sin embargo, he buscado repetidamente mi sentido de importancia en otras cosas. Confieso que a menudo he buscado mi sentido de importancia en comparación y en competencia con otros líderes. He permitido que la envidia o los celos me lleven a un espíritu de rivalidad. Eso es pecado. Por favor, muéstrame todas las formas en las que he sido egoísta, para arrepentirme. Revélame también todas aquellas personas con quienes he tenido una rivalidad malsana y competitividad. Por Jesús mi Señor. Amén.

Diferentes maneras en las que la ambición egoísta se manifiesta en nuestra vida:

- Un fuerte impulso de competitividad con respecto a algo que normalmente no es competitivo
- Esforzarte por superar a otra persona
- Actuar de manera que enfrentas a las personas una en contra de la otra o de manera que crea desunión
- Compararse con otros en cuanto a números y cantidades (ej. presupuesto, número de miembros)
- Pensar que soy importante porque tengo un _____ (ministerio, presupuesto, carga de trabajo, membresía, etc.) más grande que otro líder
- Hablar o actuar de manera que critica, socava, menosprecia, burla o hace daño a otro líder o a su organización, ministerio, logros, etc.
- Hablar o actuar de manera que hace daño a las relaciones de otro líder
- Otras maneras que el Espíritu Santo te muestre:

Apunta todos los líderes y organizaciones con los que has desarrollado rivalidad malsana o competitividad:

En base a tus respuestas, haz esta oración:

Dios misericordioso

Aunque he sido creado y llamado por ti para el liderazgo, no he liderado como tú deseas. Reconozco que no he liderado con la sabiduría que es pura, pacífica, bondadosa, dócil, llena de compasión y de buenos frutos, imparcial y sincera (Santiago 3: 14-17). Al contrario, he albergado una ambición egoísta en mi corazón al: _____ (menciona cada una). De todas estas maneras he intentado promoverme y avanzar mi propia agenda. No he servido a los demás sino que les he hecho daño con mi competitividad y rivalidad. Gracias que en Cristo tengo perdón. Te pido que me limpies completamente de todo rastro de ambición egoísta. Te pido que bendigas y des éxito a todos los líderes a mi alrededor, en particular a _____ (menciona cada uno). Te pido que sanes todo daño que yo haya causado por mi ambición egoísta. Por la gracia de Jesús. Amén.

Puede que el Espíritu Santo te pida que busques a ciertos líderes hacia quienes hayas demostrado rivalidad y egoísmo para buscar reconciliarte y bendecirles.

Termina este Paso con esta declaración:

Aquí y ahora, en el nombre y la autoridad del Señor Jesucristo, yo renuncio a toda envidia, celos y ambición egoísta. Decido regocijarme en la provisión de Dios para mí, en ser la persona que Dios diseñó como su hijo, y en el lugar al cual Dios me llamó y colocó como líder (Lucas 10:20). En el nombre de Jesús, reclamo todo terreno cedido a Satanás en mi vida, en mi liderazgo, en mi ministerio, en mi trabajo y en las organizaciones de las cuales soy parte debido a mi envidia, celos y ambición egoísta. En el nombre de Jesús, rompo toda atadura impía que he creado con personas _____ (menciona las que te vengan a la mente) a través de la envidia, los celos y la ambición egoísta.

Con humildad, elijo considerar a los demás como superiores. Elijo honrar a Dios y honrar a otros líderes. Elijo descansar en la soberanía de Dios sobre mi vida y mi liderazgo, regocijándome de que mi nombre está escrito en el cielo Amén.

Paso siete: Elegir la fe para liderar

La incredulidad es otro pecado que actúa como un cáncer en el liderazgo. La incredulidad no es lo mismo que la duda. La duda, una sensación de incertidumbre, es común a todo ser humano. La Biblia nos manda a ser misericordiosos con los que dudan (Judas 22). La incredulidad es lo contrario de la fe, es resistente y hostil hacia la fe. La incredulidad mina nuestra confianza en Dios y nos aleja de la verdad. La incredulidad ciega nuestra mente y endurece nuestro corazón. Como líderes debemos arrepentirnos de nuestra incredulidad y ser transformados mediante la renovación de nuestra mente.

La fe es un estado de confianza y una acción de creer basados en la fiabilidad de aquello en lo que confiamos. La fe depende de una relación con el objeto de la fe. (En el nuevo Testamento, los términos «fe», «creer» y «confiar» suelen derivar de la misma palabra, que puede ser sustantivo o verbo.) La fe nunca es ciega, sino que depende completamente de la fiabilidad, capacidad y naturaleza del objeto de la fe. La fe en sí misma no tiene poder alguno; su efecto fluye del poder y de la naturaleza del objeto de la fe.

En el liderazgo, la seguridad saludable fluye de una fe en Dios que abre nuestro corazón y mente a la gama de posibilidades de la acción de Dios en nuestro contexto de liderazgo. Tener fe en Dios al liderar —da igual si el contexto es la Iglesia o el mercado— nos despierta a las sorpresas de la providencia de Dios en nuestra vida y al potencial de Dios de obrar en toda situación para el beneficio de todos. La fe aviva nuestro liderazgo con gozo y esperanza.

Comienza a identificar la incredulidad en tu vida con esta oración:

Querido Padre celestial,

Nos has advertido que evitemos desarrollar un corazón incrédulo que nos alejaría de ti (Hebreos3: 12). Nos has mandado a exhortarnos los unos a los otros y a permitir que tu Palabra nos exhorte diariamente, para que el engaño del pecado no nos endurezca. Nos has desafiado a mantener nuestros ojos fijos en Jesús para mantener la confianza a lo largo de nuestra vida (Hebreos 12: 1 y sig.). Aunque he sido salvo por gracia mediante la fe en Jesucristo, fe que tú me has dado, no siempre he aplicado esa fe a mi vida diaria. Siendo creyente, a menudo he vivido como un incrédulo en la práctica. Aunque soy un líder cristiano, a menudo he liderado sin remitirme a ti. Por favor, revélame todas las formas en las que la incredulidad ha infectado mi vida, para arrepentirme. En el nombre de Jesús. Amén.

La incredulidad suele manifestarse de estas formas:

Falta de oración

- No tomo el tiempo todos los días para leer la Biblia y orar.
- Mi oración diaria no es lo que Dios quisiera
- Cuando me encuentro con alguien que está mal, orar por ellos no es lo primero que me viene a la mente o mi primera respuesta.
- No intercedo por los demás a diario.
- A menudo olvido orar por alguien cuando he ofrecido hacerlo.
- No oro regularmente para que la gente se convierta a Cristo.
- Cuando doy gracias por la comida, a menudo oro más largo de lo que debería
- No oro regularmente por quienes lidero.
- No siempre oro antes de tomar decisiones importantes de liderazgo.
- No oro regularmente para que Dios lleve a cabo su visión para mi vida, ministerio, trabajo o liderazgo.
- No pido a otros que oren por mí como líder.
- No tengo clara la visión de Dios para mi vida, ministerio, trabajo o liderazgo.
- Otras formas en las que Dios te revele la falta de oración:

Si marcas cuatro o más áreas, la falta de oración es un problema para ti.

Estar atareado y andar con prisa

- A menudo me siento estresado porque tengo demasiadas cosas que hacer.
- A menudo me doy cuenta que camino o conduzco más rápido de lo que debería.
- La gente suele sentirse estresada y apurada cuando está conmigo.
- La gente suele sentir que estoy demasiado ocupado y no tengo tiempo para ellos.
- Derivo una cierta satisfacción personal de estar muy atareado.
- Si no estuviera tan atareado, no sabría qué hacer conmigo mismo.
- A menudo descubro que he programado demasiadas citas en un día.
- Me cuesta decir que no a nuevos compromisos y responsabilidades, especialmente si me gustan.
- No tengo el tiempo de tener detalles hacia las personas más cercanas a mí.
- Repetidamente fallo en cumplir con mis promesas y compromisos hacia los demás y hacia mí mismo.
- A menudo me doy cuenta que intento hacer que las cosas funcionen.
- A menudo me siento frustrado e irritable, especialmente cuando pienso en todo lo que tengo que hacer.
- Rara vez me alejo de mi vida atareada para orar y buscar a Dios.
- Otras formas que Dios te revele:

Si marcas cuatro o más áreas, el estar atareado e ir con prisa es un problema para ti.

No descansar

- Me cuesta bajar el ritmo.
- A menudo no tengo o no me tomo un día libre cada semana.
- No practico ningún tipo de «Shabbat».
- No siempre tomo todas mis vacaciones, o tiendo a tomarlas por unos pocos días a la vez
- Suelo acostarme demasiado tarde.

- Generalmente no duermo las horas que debería.
- No hay muchas actividades que yo disfrute aparte de mi trabajo o ministerio.
- No tengo tiempo suficiente para las personas más cercanas a mí.
- Otras formas que Dios te revele:

Si marcas tres o más elementos, la falta de descanso es un problema para ti.

Poner el ministerio o el trabajo por delante de la relación con Dios (Idolatría)

- Aunque me cueste mucho admitirlo, a menudo dedico tanto tiempo al ministerio o al trabajo que me falta tiempo para orar, adorar y leer la Biblia.
- A veces la gente me dice que sienten que pongo mi ministerio o mi trabajo por delante de ellos.
- Paso tanto tiempo llevando a cabo el ministerio que me resulta difícil recibir el ministerio de otros.
- Si alguien examinase mi vida, especialmente cómo distribuyo mi tiempo, les costaría ver que el orden de mis prioridades es: Dios en primer lugar y mi familia en el segundo lugar.
- A menudo siento molestia hacia quienes quieren pasar tiempo conmigo, especialmente aquellos cercanos a mí.
- A menudo siento condenación o culpa porque no he pasado tiempo con Dios.
- Otras cosas que Dios te revele:

Si marcaste tres o más elementos, probablemente estás poniendo tu ministerio o trabajo por delante de tu relación con Dios.

Otras manifestaciones de incredulidad:

- Me cuesta aceptar que lo que Dios dice en la Biblia es verdad, especialmente para mí.
- Si ordenara mi vida según la Biblia, tendría dificultades para sobrevivir en este mundo
- Me es más fácil aplicar la Biblia a mi vida personal que a mi vida profesional.
- A menudo siento que la Biblia funciona para otros pero no funciona para mí.
- A menudo pienso que Dios no me usará porque no oro lo suficiente, no

conozco la Biblia lo suficientemente bien, no soy lo suficientemente santo o (indica la razón).

- Los dones, habilidades o talentos espirituales de otras personas son más valiosos para avanzar el reino de Dios que los míos.
- Generalmente no siento que mi liderazgo, ministerio o trabajo marquen una diferencia para Dios o para los demás.
- Debido a mis pecados y errores pasados, Dios no me usará como Él usa a otras personas.
- Otras formas en las que Dios puede revelarte incredulidad:

Si marcaste alguno de los puntos anteriores, es posible que la incredulidad sea un problema para ti.

Apártate de la incredulidad con esta oración:

Querido Padre celestial: Debido a la incredulidad, tu Hijo Jesús no pudo hacer ninguna obra poderosa en Nazaret. Debido a mi incredulidad, a menudo no he visto a tu Hijo Jesús obrar poderosamente en mi vida, trabajo, ministerio y liderazgo. No siempre he elegido el camino de la fe, al contrario, he endurecido mi corazón y cerrado mi mente a la verdad de Tu Palabra. Confieso que mi incredulidad es pecado. Confieso las formas específicas en las que la incredulidad se ha manifestado en mi vida: _____ (menciona cada una).

Gracias porque en Jesucristo tengo perdón. Renuncio a todas las formas en las que la incredulidad se ha manifestado en mi vida como pecado. Límpiame de toda incredulidad.

Decido renovar mi mente con la verdad de quién eres y con la verdad de tu palabra.

Por fe creo que has limpiado mi corazón. Recibo mi lugar entre aquellos santificados por la fe. Decido vivir por fe. Gracias que soy justificado por fe y redimido por fe. Elijo caminar por fe y no por vista. Elijo ejercer mi liderazgo, hacer mi trabajo y servir en el ministerio por fe. Por fe, elijo recibir y ejercer la mayordomía que me has otorgado. Por fe elijo obedecerte. Por fe elijo vivir mi vida como tú quieras.

Gracias por la fe que me has dado, sabiendo que incluso si mi fe es tan pequeña como una semilla de mostaza, veré a las montañas moverse y la gloria del Señor revelada en mi vida. Gracias, sobre todo, porque soy salvo por tu gracia mediante la fe, fe que me has dado a través de tu Hijo Jesucristo en el poder de tu Espíritu Santo. Amén.

(Hechos 15: 9; Hechos 26:18; Romanos 1:17; Romanos 3: 23; 2 Corintios 5: 7; Gálatas 2:20; 1 Timoteo 1: 4; Hebreos 11; Efesios 2: 8)

Declaración de fe

Concluye los Pasos con esta declaración de fe:

Aquí y ahora, en el nombre del único Señor Jesucristo, declaro mi fe en el Dios viviente. Declaro que sólo hay un Dios que existe como Padre, Hijo y Espíritu Santo. Él es el creador y sustentador de todas las cosas.

Declaro que Jesucristo es el Mesías, la Palabra hecha carne que habitó entre nosotros. Declaro que Jesús murió en la cruz por el perdón de los pecados y resucitó corporalmente de entre los muertos al tercer día. Declaro que él vino a destruir las obras del diablo, y que desarmó a los poderes y a las potestades, humillándolos públicamente y triunfando sobre ellos en la cruz.

Declaro que el Espíritu Santo, que vive en mí, es completamente Dios; que al habitar en nosotros nos hace nacer de nuevo en el Reino de Dios. El Espíritu Santo sella al pueblo de Dios hasta el día de la redención. Por su presencia poderosa, el Espíritu Santo nos permite vivir para Dios y extender su gobierno de amor al mundo entero.

Declaro que soy salvo por gracia por medio de la fe en Jesucristo, y no como resultado de alguna obra de mi parte. Declaro que Dios me ha liberado del dominio de la oscuridad y me ha transferido a su Reino. Declaro que ahora estoy sentado con Cristo en los lugares celestiales como un hijo adoptado de Dios.

Declaro que, separado de Cristo no puedo hacer nada, pero que puedo hacerlo todo en Cristo que me fortalece. Por tanto declaro mi completa dependencia de Jesucristo. Declaro a los poderes espirituales que Jesús es mi único Señor y Salvador.

Declaro que la Biblia es fiable y verdadera, el único estándar para la fe y la vida. Declaro que las promesas de Dios en la Biblia son fiables y que la revelación de Dios en la Biblia es fiel.

Declaro que pertenezco a Cristo porque me compró con un precio. Declaro que todo mi ser es un sacrificio vivo, santo y agradable para Dios a través de Jesús. Declaro que mi vida y mi liderazgo, mi trabajo y mi ministerio, todo pertenece al Señor Jesucristo y escojo someterlo todo a él.

Declaro que Cristo en mí, es esperanza de gloria.

Declaro por fe que recibo el Espíritu Santo tal como lo prometió el Padre.

Declaro por fe que haré las obras que Jesús hizo para la gloria del Padre. Declaro que viviré por fe y no por vista, buscando agradar y honrar a Dios en todo lo que digo y hago, para la gloria de Jesucristo.

Me comprometo plenamente al liderazgo al que Dios me ha llamado:

_____ (menciona o describe ese liderazgo). **Me comprometo de lleno a amar y servir a quienes Dios me ha llamado. Me comprometo de lleno a liderar humildemente dentro de la esfera que Dios me ha dado. Me comprometo de lleno a dar gloria y honor a Jesucristo a través de mi liderazgo.**

Declaro que el Señor Jesús tiene toda autoridad en el cielo y en la tierra.

Declaro que Jesucristo vendrá pronto. Jesús es el Alfa y el Omega, el principio y el fin. Declaro que por su sangre Jesús rescató para Dios a gente de toda tribu, lengua, etnia y nación, y los ha hecho real sacerdocio para nuestro Dios, y reinaremos en la tierra.

Declaro que santo, santo, santo es el Señor Dios todopoderoso, quien fue, quien es y quien vendrá. Declaro que digno es el Cordero que fue inmolado para recibir poder y riqueza y sabiduría y fortaleza y honra y gloria y bendición. ¡Amén!

(Éxodo 20: 2, 3; Colosenses 1:16, 17; Juan 1: 1, 14; Colosenses 2:15; 1 Juan 3:8; Juan 3:1; Efesios 1:13; Hechos 1:8; Colosenses 1:13,14; Gálatas 4: 5–7; Juan 15: 5–8; Filipenses 4:13; 2 Timoteo 3: 15–17; 1 Corintios 6:20; Romanos 12: 1; Lucas 11:13; Juan 14:12; 2 Corintios 5: 7; Mateo 28:18; Apocalipsis 22: 12-13; Apocalipsis 5: 9-12.)

Próximos pasos: cambiar las creencias erróneas

Somos transformados mediante la renovación de nuestra mente. Antes de terminar el proceso, pídele a Dios que te muestre qué necesita cambiar de tu sistema de creencias. ¿Qué creencias erróneas te ha mostrado al hacer *Los Pasos hacia la Libertad para Líderes*? ¿Qué áreas necesitas trabajar para renovar tu mente?

Ora de la siguiente manera:

Padre celestial,

Me comprometo a vivir según la verdad. Gracias por revelarme las formas en las que no lo he hecho. Mediante el Espíritu de Verdad, te pido que me muestres qué fortalezas hay en mi mente —aquellas áreas donde mi

sistema de creencias ha sido defectuoso. Me comprometo a renovar mi mente para ser transformado y convertirme en la persona y el líder que tú quieres que yo sea. En el nombre de Jesús. Amén.

Espera en silencio y apunta las áreas donde te das cuenta de que tu pensar ha sido errado (es decir, no concuerda con lo que Dios dice en su Palabra). Hay espacio para ello en las páginas 163 – 164. Recuerda que seguirás *sintiendo* que ese pensamiento errado es la verdad. Te será de ayuda repasar los Pasos y los apuntes que tomaste durante *Libres para Liderar*.

A continuación, elije un máximo de tres áreas clave en las que enfocarte para renovar tu mente y apúntalas en la página 162. Del lado izquierdo apunta la creencia errónea y del lado derecho apunta lo que Dios dice en su Palabra. Anota los versículos bíblicos que encuentres que afirmen lo que es verdad.

Para el primer área, elabora un Demolidor de Bastiones de esta manera:

Renuncio a la mentira que dice que ...

Declaro la verdad que ... [menciona la verdad a partir de los versículos que encontraste]

Decláralo a diario durante los próximos 40 días o hasta que sepas que tu sistema de creencias ha cambiado. Después regresa y haz lo mismo con el segundo y luego el tercero. Imagina lo eficaz que podrás ser como líder cuando trates con estos problemas. ¡Y podrás!

Pensamiento errado (mentiras)

Lo que Dios dice (verdad)

Solo uso VIÑEDO o STREAMLIBERTAD
Por favor no copiar o compartir con otros

Notas

Solo uso VIÑEDO o STREAMLIBERTAD
Por favor no copiar con otros